

EL NUEVO DIARIO

Con todo el poder de la información

El Marena, principal problema de Río San Juan

Daniel Querol

En Río San Juan fuimos los primeros colonos de Nicaragua en entender que nuestro potencial estaba en el uso sostenible de la naturaleza. Mientras los megaproyectos y castillos en el aire venían de Managua, la población empezó a trabajar, en coordinación con pequeñas organizaciones de desarrollo y medio ambiente, a prepararse y a enseñarle a los técnicos del Marena y a sus asesores internacionales que se podía hacer algo más que autorizar el saqueo de madera en rollo para los grandes y prohibir a los pobladores el aprovechamiento económicamente racional y ecológicamente sostenible del bosque.

El uso sostenible de la biodiversidad y su consecuente conservación

La población ganaba más con un viaje de turistas que vieran mariposas y pájaros que con una semana de aserrado, por eso empezó a proteger el bosque. Pero entre tanto, los grandes madereros del Pacífico se dedicaron a saquear el bosque, a destruir los caminos y a abrir la trocha para que los empobrecidos campesinos sin tierra de Chontales, Boaco y Nueva Guinea entraran a intentar la ganadería que conocían, terminando con los últimos palos que quedaban.

Muchos pleitos hubo y poco a poco se redujo la presión, en parte porque acabaron la madera preciosa y en parte porque los pobladores no aceptaban los permisos que Marena extendía para que los madereros extrajeran la madera en sus fincas.

Hasta hace poco, con un limitadísimo apoyo del gobierno, Río San Juan se veía, a pesar de su pobreza, como una región con un manejo adecuado, no perfecto, de sus recursos naturales, con un ecoturismo incipiente, produciendo camarones, pescando y manteniendo una agricultura de subsistencia

El ecologismo conservador

Pero hasta en la ecología y en los recursos naturales los delirios del Pacífico nos tenían que complicar. La semana pasada vi los siguientes absurdos:

Con la excusa de la veda forestal el Marena no permite el movimiento ni de una tabla sacada por los dueños de las fincas, de sus fincas, a menos de 15 Km. de la frontera, aunque sea de madera caída, de árboles maduros que al caer podrían destruir los árboles jóvenes o de árboles de reforestación plantados por los dueños de las fincas. Dieciséis años después de la entrada de la sacrosanta propiedad privada, ahora tildada como derecho humano, la dictadura del imperio conservacionista y su virrey nacional, el Marena, expropian por ley y sin indemnización las propiedades cercanas a la frontera y aquellos entes vagamente definidos como “áreas protegidas” (de hecho, incluyen en esa clasificación la zona de vida y desarrollo de San Juan del Norte).

La burocracia del Marena es totalmente dependiente de los proyectos, ya que 80% de su personal es pagado por proyectos y únicamente el personal de mantenimiento, aseo y cargos menores está en la planilla fiscal. Por lo tanto, las políticas de medio ambiente y los funcionarios que las aplican están determinados por los financiadores. Tanto más celoso del proyecto y expansivo en su poder sea el funcionario (aun a costo de los derechos de la población), más posibilidades tiene de convertirse en jefe de algo.

Como consecuencia, los carpinteros de San Carlos, Sábalos, El Castillo y Greytown están sin poder trabajar, y no se pueden reparar las casas, las mesas ni las sillas.

En el Castillo había un proyecto ejecutado con fondos españoles para construir dos escuelas, pero ahora sólo se construirá una, por falta de madera.

En Boca de Sábalos, el aserrío que cerró y que se pensaba convertir en carpintería no puede operar y generar los únicos empleos productivos del pueblo. Todos los demás trabajos son burocracia, comercio y servicios.

En San Carlos y San Juan del Norte, a las mujeres y hombres pobres que traen una carga de leña en sus botes de canaleta se la decomisan, incluyendo las hachas, por destructores del bosque. “Que compren gas”, dicen con sorna los pobladores.

San Juan de Nicaragua, el último pueblo y el comendador San Juan del Norte está pasando una de sus peores crisis. El mar no trae nada: no hay peces ni langosta, el turismo no viene, y el importante aporte de Managua en estos años ha sido el trascendental cambio de nombre...

Esta comunidad y el comendador del Marena, Pastor Robleto, merecen una mención especial. Sólo presento algunos de los nueve absurdos que recopilé en pocas horas:

- La construcción del instituto técnico, con financiamiento del Japón, está suspendida desde hace seis meses porque el técnico Robleto no autoriza sacar la madera por la moratoria maderera, y es posible que se retire el financiamiento.

- Dado que el pueblo se inunda, se están construyendo andenes de concreto. El señor Robleto no permitió sacar la madera de formaleta (madera cualquiera, de desecho) y el albañil consiguió madera en Costa Rica. Cuando construía las formaletas detuvieron la obra y le querían decomisar las tablas mientras no presentara un permiso de aserrado del Inrenatico.

□ Como dice el capitán Luis, jefe de la Policía en San Juan del Norte, por esta intransigencia la Policía se ve obligada a tolerar el contrabando, con tal de satisfacer las veleidades del comendador. Dicho sea de paso, no se puede llegar al puesto de Policía, ya que la entrada es un pantano. El capitán Luis me dice que había separado el presupuesto para hacer un andén, pero no hay madera... y el puesto está rodeado con una cerca de alambre pegado en postecillos de varetas, porque no pudo comprar madera de postes, además, no pudo reparar la puerta.

□ Una señora de más de 50 años había sembrado un vivero de 40 caobas, 25 cedros y 60 cocos, estaba limpiando un pedazo de terreno de potrero donde quedaban unas majaguas para reforestar con estas plantas y le prohibieron hacerlo

Los arbolitos se perdieron.

Intenté conversar con el técnico Robleto, recordando a Lope de Vega, pero encontré que en su oficina, la mejor casa de San Juan del Norte, toda de madera preciosa finamente acabada, no había nadie del Marena.

El Marena no debe seguir destruyendo el tejido social de Río San Juan y seguramente el de muchos lugares más de Nicaragua. Los funcionarios están generando rechazo. Muchas personas ya se están preparando: “si estos fregados no me dejan usar mi bosque, este verano le prendo fuego”. Es urgente un diálogo e indispensable una política de uso del bosque consensuada: la ecología incluye al ser humano y el estado no puede excluirnos. Es necesario diferenciar la necesidad de la codicia, el uso del abuso, la autoridad de la prepotencia y la conservación de la exclusión. Si Managua entiende, todavía existe una esperanza de que esto no termine peor

12/2006

* El autor fue Fundador-Director del Programa de Recursos Genéticos Nicaragüenses, del Centro de investigación sobre biodiversidad de Río San Juan “Güises Montaña Experimental” y del Hotel de montaña “Refugio Bartola”. Actualmente es Secretario Ejecutivo para Latinoamérica de la Red de Productores del Bosque “RedBosque”

DQuerol@RedBosque.info

El Nuevo Diario - Managua, Nicaragua - 23 de diciembre de 2006